

Trump y la UE desactivan la guerra

Asólo cinco días de la fecha límite que ambas partes se habían fijado para desatar la guerra, Estados Unidos y la Unión Europea anunciaron este domingo que habían alcanzado un acuerdo que evita, de momento, el inicio de una disputa arancelaria que habría resultado devastadora para ambas economías —la primera y la tercera más grandes del mundo, respectivamente— y que habría golpeado también, con seguridad, el crecimiento de todo el planeta.

El acuerdo establece un arancel de 15% para la mayoría de las exportaciones europeas hacia Estados Unidos; un salto significativo respecto de la realidad anterior a Trump, pero, de todos modos, muy lejos del 50% con que el mandatario estadounidense había amenazado hace un par de meses. Además, según el propio Trump, la UE se comprometió a comprar a EE.UU. 750 mil millones de dólares en energía y a invertir otros 600 mil millones adicionales en ese país.

Más allá de la tasa general vigente, la UE está actualmente sometida a un impuesto del 25 % sobre los automóviles, y del 50 % sobre el acero y el aluminio que envía

“El acuerdo le permite al mandatario estadounidense sumar un éxito más a su lista de nuevos acuerdos comerciales”.

a Estados Unidos. Fueron esos ítemes, además de los productos farmacéuticos, los nudos más apretados de la negociación, de la cual, además, no se conocen todavía demasiados detalles.

La sola firma del acuerdo, sin embargo, logra eliminar la incertidumbre que había comenzado a ensombrecer la relación entre ambas economías, no sólo en materia comercial sino, de rebote, también en el campo político y militar. Vale recordar que ambos son los mayores socios comerciales del planeta, y que representan, juntos, casi un tercio del total del comercio global.

De hecho, el discurso del mandatario ha cambiado radicalmente. Si hasta hace algunos días que la UE había sido creada para “estafar” a Estados Unidos, y que el déficit comercial era equivalente a un robo

contra su país, ahora, después de la reunión clave con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, que permitió sellar las nuevas condiciones, ha dicho que se trata de un “buen acuerdo”, que permitirá acercar más a Washington con Europa.

No es claro, desde luego, que las nuevas tasas vayan a revertir por completo el desequilibrio comercial entre ambas economías, que es, supuestamente, el objetivo de la estrategia arancelaria de Trump. En 2024, por ejemplo, Washington importó aproximadamente 606 mil millones de dólares anuales desde el Viejo Continente, y exportó apenas 370 mil millones de dólares.

Sin embargo, el trato, junto con achicar la brecha, le permite al mandatario estadounidense sumar un éxito más a su lista de nuevos acuerdos comerciales que ha suscrito en las últimas semanas, y que incluye también a Japón, el Reino Unido, Indonesia y Vietnam, entre otros países. Y, tan importante como ello, le ayuda a sacar el foco, al menos de manera momentánea, del escándalo de Jeffrey Epstein, que ha horadado significativamente su respaldo en la opinión pública durante las últimas semanas.